

## A Una Mujer Poema

Es difícil que las mareas  
te digan en sueños mis palabras,  
avatares dormidos,  
ciénagas desterradas con destellos.

Es difícil no amar tu nocturnidad,  
aún en las orillas de las  
madrugadas que imagino y  
reconstruyo  
por tan solo un indicio.

Soy el mismo truhán que te amó en silencio  
un treinta y uno de enero  
con tu madre a las espaldas,  
con los poemas de púlpito  
buscando a tientas el oído atento,  
menesterosos.

El mismo inventando transparencias  
que la piel incita.

Por eso sangrar de sólo un dedo  
o de toda el alma es lo mismo.

Yo te convoco  
para que no aparezcas, ataviada,  
recóndita o frutal.

Soy el más cobarde de todos tus amantes  
y por eso dejo a los amigos  
que te busquen hasta herirte o coronarte.  
Hoy ante el fuego que vestigian tus ojos,  
no me atrevo

a promulgar mi sed de centinela enamorado.  
Por eso te doy mis manos sin espadas,  
dóytelas sin venenos, sin pantanos,  
con magnolias el cuello te rodeo,  
te doy el abrazo suave en la jornada,  
el consuelo ante la muerte inhóspita,

y recibo tu voz de fragua ardiendo  
en los metales, las almohadas,  
hasta doblar la noche, sola,  
desde el dolor más hondo que te hizo  
humanamente azul y posesiva.  
Azul, azul como la punta de toda  
llama inmolada en el amor.

*(Ronald Bonilla)*